

Comerciantes, burócratas y aristócratas en la Lima borbónica: revisión historiográfica*

Pilar Latasa Vassallo
Universidad de Navarra

A partir de la década de los setenta, la historia social de la América hispana colonial se ve fuertemente influida por corrientes que emergen en Europa y Estados Unidos en décadas anteriores, entre las que cabe destacar: la de la revista *Annales*, con sus propuestas de historia total y cooperación abierta con otras ciencias humanas¹, la del grupo *Past and Present*, la de la *American Social Science History* y la de la alemana *Bielefeld School*. Con esta mayor conexión de las ciencias sociales en la historia y en concreto de la sociología de carácter marxista, weberiana o funcionalista, la atención se dirige a los grupos². Estas tendencias marcaron la orientación de la investigación histórica latinoamericanista hacia categorías socioeconómicas, grupos socioculturales y entidades corporativas³. La cuantificación entró de lleno y muchos trabajos abordaron entonces la es-

* Trabajo incluido en el Proyecto de Investigación Nº: BHA 2000-1224-C02-01 Proyectos de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico (Proyectos Coordinados), Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica, Secretaría de Estado de Educación, Universidades, Investigación y Desarrollo Ministerio de Educación y Cultura.

¹ Sobre la recepción de *Annales* en América Latina son esclarecedores los artículos de Aguirre Rojas (1999 y 2001) así como Rolland (2001), en los que se habla de la vinculación de historiadores como Febvre y Braudel con el mundo y las investigaciones americanistas.

² Mörner (1989, 557).

³ Langué (1992-1993, 123). Esta obra fue completada posteriormente con una cuidadosa puesta al día de la bibliografía más relevante publicada hasta ese momento sobre las elites en la América colonial: Langué (1997).

estructura socioeconómica de las capas sociales altas, dando una importancia decisiva a este factor en su configuración. La metodología basada en el análisis cuantitativo o estadístico fue especialmente utilizada por los norteamericanos, herederos de una tradición anglosajona empirista. En el contexto de este auge de la historia social surge también un interés, creciente a partir de los años ochenta, por lo cualitativo e individual⁴. Todo ello explica el enorme desarrollo de la historia de las elites de la América colonial en los últimos años⁵.

El elevado número de resultados en este campo de investigación debería llevar, según apuntaba Mörner en un estudio pionero publicado en 1983, a reflexionar acerca de los logros alcanzados y a hacer importantes precisiones metodológicas. Su trabajo, precursor en este sentido, criticaba los planteamientos economicistas, tanto marxistas como liberales, y llamaba la atención acerca del alto grado de versatilidad que presentan las elites en su composición, tanto a nivel individual como familiar. Planteaba ya cuestiones de fondo tan interesantes como si el poder y *status* sirvieron a la elite para amasar fortunas o, al contrario, el potencial económico fue móvil para conseguir poder político y prestigio social⁶. Avanzaba igualmente innovadores planteamientos metodológicos al destacar el papel que la relación de la historia con las ciencias sociales jugaría en la aparición de nuevas formas de aproximación a la historia social⁷. Especialmente interesante resulta su alerta frente a las simplificaciones a la hora de establecer una jerarquización de la

⁴ Mörner (1989, 576).

⁵ Véase el interesante planteamiento del tema que hace Büschges (1999, 10) en la Introducción. Con respecto a la historiografía estadounidense sobre la América colonial española es interesante el trabajo de Keen, 1985, en el que destaca las tendencias historiográficas de interpretación del período colonial hispanoamericano en este país.

⁶ Mörner (1983, 347, 352).

⁷ Mörner (1989, 576).

sociedad colonial, debido a la variedad de factores que inciden en la estratificación social en Hispanoamérica. Por lo tanto, la necesidad de estudiar realidades sociales tan complejas desde diferentes y complementarios enfoques se ponía ya de manifiesto, con especial referencia a las élites. La comparación entre estudios locales y diacrónicos —proponía Mörner— aportaría entonces luces nuevas a la hora de entender la relación entre dinámicas económicas y estructuras y cambios sociales⁸. En este sentido, los estudios de microhistoria y los de macrohistoria son complementarios puesto que, como indica Büschges, la reconstrucción de grupos y redes sociales concretos no conlleva el prescindir del análisis de la estructura política y económica, al contrario, este último enriquece el enfoque inicial⁹.

La exigencia de aproximarse al estudio de las élites, a partir de la utilización de nuevas categorías y desde nuevos enfoques metodológicos, que introducen variables de otras áreas de las ciencias sociales y las elaboran desde la perspectiva de la historia, ha llevado a importantes replanteamientos¹⁰. Cada vez es más apremiante el interés por enfocar el estudio de las élites hispanoamericanas con nuevos métodos que combinarían técnicas de la prosopografía y la antropología histórica con intereses de la nueva historia cultural, para la que el análisis cuantitativo y estadístico pierde fuerza frente al enfoque cualitativo: la importancia de los valores y su autonomía frente a las estructuras sociales, políticas y económicas¹¹. Sólo así se-

⁸ Mörner (1980 y 1983).

⁹ Büschges; Schröter (1999, 11).

¹⁰ Gortazar (1990), se une a los historiadores que defienden la necesidad de aproximarse al estudio de las élites a partir del uso de nuevos conceptos y categorías junto con fuentes más diversas y precisas.

¹¹ Büschges y Schröter (1999, 11); Bertrand (1999c, 57); Langue (1992-1993, 124 y 137-138). Aportaciones recientes de enorme interés son las que se contienen en el n° 15 (2000) del Anuario del Instituto de Estudios Históricos Sociales, Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro, Pinto, Argentina. Cabe destacar las de Bertrand, Guerra, Langue, Herzog, y Moutoukias.

ría posible acometer el estudio de grupos tan complejos que abarcan aspectos económicos (nivel de riqueza), sociales (*status*), culturales (sistema de valores) y políticos (poder efectivo).

Este tipo de análisis interdisciplinar es, si cabe, más importante cuando se trata de elites urbanas debido a las enormes variaciones sociales que se dan en este contexto espacial y la diversidad de factores que influyen en él. Así lo puso ya de manifiesto Bronner al tratar la relación campo ciudad en la Hispanoamérica colonial¹². En concreto, para el estudio de las elites urbanas, Langue menciona la necesidad de analizar a fondo la relación entre «poderes» y «saberes», es decir, entre elite económica y elites administrativas e intelectuales¹³.

En definitiva, en los últimos años se ha reivindicado la importancia de los sistemas de valores dentro de los enfoques económico, político y cultural, al tiempo que se ha tendido a prescindir de perspectivas demasiado globales con el fin de centrarse en actores concretos¹⁴. Trabajos recientes recogen estas preocupaciones metodológicas y abren nuevos panoramas para la investigación. Destacan las obras colectivas de Balmori, Voss y Wortman¹⁵, Hoberman y Socolow¹⁶ así como Büschges y Schröter¹⁷.

El estudio de las capas altas de la sociedad peruana durante la etapa borbónica ha sido abordado desde enfoques muy di-

¹² Bronner (1996).

¹³ Langue (1992-1993, 124 y 132).

¹⁴ Así lo sugirió ya Mörner al reivindicar la importancia de las biografías individuales con el fin de reconstruir la sociedad colonial con todo su vitalismo (1983, 362). Véase también Büschges y Schröter (1999, 11); Bertrand (1999c, 60); Bertrand (1998, 106-107, 129-130).

¹⁵ Balmori, Voss y Wortman (1990).

¹⁶ Hoberman y Socolow (1986). Útil antología de estudios generales sobre diferentes grupos económicos (terratenientes, comerciantes...) y grupos funcionales (oficiales, clérigos). Cada artículo incluye un resumen historiográfico sobre el tema y algunas reflexiones relativas a características comunes y particulares.

¹⁷ Büschges y Schröter (1999, 11).

versos. Apenas existen, en cambio, reflexiones metodológicas. En este sentido, la clásica obra de Bronner sobre la formación de la élite en el Perú del XVII, continúa siendo un modelo de trabajo en el que se aborda la naturaleza económica, el comportamiento político y las estrategias familiares de la oligarquía en un momento fundamental para la consolidación de su *status*¹⁸.

Los balances historiográficos sobre la producción científica peruana o peruanista resultan de inestimable valor. Cabe destacar los Fernández Alonso¹⁹, Flores Galindo²⁰, Guibovich²¹ y Lavallé²² que, con enfoques distintos y complementarios, permiten una primera aproximación bibliográfica al Perú Borbónico. También resultan de gran utilidad, en este sentido, las recientes monografías de Fisher²³ y O'Phelan²⁴, que incluyen una bibliografía amplia y actualizada.

1. Espacio urbano

Los estudios del espacio entendidos como diálogo entre las sociedades y su entorno, de tradición braudeliana, han supuesto la inserción de la historia social en las realidades geográficas. El actor social se sitúa siempre en un espacio cambiante, que le condiciona y al que debe ir adaptándose. Los historiadores son cada vez más conscientes de la necesidad de estudiar al

¹⁸ Bronner (1978).

¹⁹ Fernández Alonso (1990 y 1992). En el primero realiza una revisión crítica de las contribuciones de historiadores españoles a la historia colonial peruana y en el segundo incluye una completa bibliografía sobre el Perú borbónico.

²⁰ Flores Galindo (1988).

²¹ Guibovich Pérez (1993-1995).

²² Lavallé (1979). Estudio que analizaba obras recientes sobre diferentes aspectos de la cultura peruana en el siglo XVIII.

²³ Fisher (2000).

²⁴ O'Phelan Godoy (1999).

hombre en su marco espacial, puesto que éste influye en las relaciones de poder y las formas de sociabilidad. El estudio del espacio vital es clave a la hora de entender la realidad latinoamericana, tan dispar en su ámbito geográfico²⁵.

Brading fue, uno de los primeros en reflexionar sobre la conexión sociedad-espacio para el estudio de las ciudades de la América colonial española borbónica²⁶. En esta línea, y en clave de historia comparada, fue esencial la obra coordinada por Bataillon y Gilard²⁷, que recoge una interesante contribución de Lavallé sobre la «búsqueda de una identidad» para la Lima colonial²⁸. Finalmente, un trabajo colectivo reciente, con un enfoque innovador, es el que desde la «nueva historia política» hacen Guerra y Lempérière en una obra donde se analizan los espacios públicos en Iberoamérica y se reivindica el papel de las elites en estos escenarios de sociabilidad. Este libro contiene un artículo de Chassin referente al espacio limeño basado en fuentes periodísticas de la época²⁹.

Para la ciudad de Lima los trabajos de este tipo comienzan a aparecer en la década de los ochenta. Puede considerarse precursor el artículo de Moreno Cebrián, publicado en 1981, por ser la primera instantánea socioespacial de la ciudad en la época tardocolonial. Se trata de un documentado y detallado estudio sobre la ordenación del área urbana que planteaba ya los primeros interrogantes sobre su crecimiento y organización en esta época³⁰. Sigue esa misma línea el trabajo reciente de Ramón, en el que se destaca el impacto de las reformas borbónicas en el entramado urbano de Lima con el fin de transmitir un ideal de orden y centralismo propio de la nueva dinastía³¹.

²⁵ Bertrand (1999c, 61).

²⁶ Brading (1978).

²⁷ Bataillon y Gilard (1988).

²⁸ Lavallé (1988).

²⁹ Guerra y Lempérière (1998); Chassin (1998).

³⁰ Moreno Cebrián (1981).

³¹ Ramón (1999).

Le siguen tres trabajos, muy diferentes, que tratan de reconstruir el entramado socioespacial, con una importante atención a los aspectos económicos, y aportan un marco de referencia esencial para situar los estudios sobre las elites.

Cronológicamente el primero, es el de Haitín. En realidad se trata de su tesis doctoral, defendida en la Universidad de California (Berkeley) en 1983³². El título *Late Colonial Lima: Economy and Society in an Era of Reform and Revolution*, resume perfectamente el objetivo de este trabajo, en el que se trata de dilucidar la repercusión de las reformas borbónicas en la economía urbana, así como su incidencia en las formas de ocupación del espacio y en las relaciones con el mundo rural cercano. El estudio analiza tendencias de larga duración en la dinámica de la ciudad y sugiere replantear la estratificación social en función de dos parámetros interrelacionados: etnicidad y ocupación profesional. La difusión de este trabajo se vio dificultada por no haber sido publicado.

Un año después aparece en Lima *Aristocracia y plebe* (1984), la primera edición de la tesis doctoral de Flores Galindo, que se convertirá en una obra clásica de la historiografía social peruana. En ella se realiza un estudio demográfico, económico y social de la ciudad al final del periodo colonial. Un trabajo de síntesis en el que se establecen hipótesis que después han sido sólidamente corroboradas³³. Sin duda, un estudio pionero en muchos aspectos, entre los que cabe destacar la atención a los estratos bajos de la sociedad, lo que el autor denomina con acierto «la ciudad sumergida»³⁴, cuyo protagonismo pone al

³² Haitín (1983).

³³ Por ejemplo, Flores Galindo (1991, 165-169) mantenía la tesis de que Lima se había convertido en el centro de la reacción continental debido a la solvencia del Tribunal del Consulado, que apoyó con numerosas donaciones la causa lealista. Parrón Salas, 1995, 116-130, confirma y documenta estas prestaciones.

³⁴ Esta denominación aparece incluso en el título de la 2ª ed., Flores Galindo (1991).

nivel del de las grandes familias de hacendados y comerciantes. Los indudables logros de esta obra no impidieron que Flores Galindo contribuyera a forjar un falso estereotipo de una ciudad de Lima decadente, que perdería su esplendor a partir de 1770, como consecuencia de las reformas comerciales y administrativas³⁵.

Al año siguiente aparece la tercera monografía de este tipo, publicada esta vez en España. Se trata de *Lima en el siglo XVIII* (1985) de Pérez Cantó, basada también en su tesis doctoral, defendida diez años antes. En un análisis que combina parámetros geográficos, demográficos, sociales y económicos la autora ofrece una amplio panorama de la capital virreinal a partir de fuentes documentales, escasas pero de gran riqueza, procedentes todas ellas de repositorios españoles. Tal vez lo que más se echa en falta en este trabajo es el manejo de las obras anteriormente citadas³⁶.

Finalmente, se podría incluir dentro de estos estudios, cuyo objeto es la ciudad de Lima³⁷ como espacio de sociabilidad en el periodo tardocolonial, la reciente monografía de Pérez Mallaina³⁸. Su *Retrato de una ciudad en crisis*, es un excelente trabajo en el que se examinan las reacciones de los grupos privilegiados limeños ante el terremoto que asoló la ciudad en 1746. La catástrofe natural es, en realidad, un instrumento de análisis de las tensiones sociales generadas ante una situación crítica³⁹. Una obra sólidamente documentada, que recoge la bibliografía anterior y ofrece una perspectiva novedosa y de

³⁵ Flores Galindo (1984).

³⁶ Pérez Cantó (1985).

³⁷ Una obra de síntesis sobre la ciudad desde la época prehispánica a la actualidad, es la de Doering y Lohmann (1992). La parte que Lohmann dedica al apogeo de la Lima virreinal puede ser también de utilidad para la reconstrucción del marco urbano.

³⁸ Pérez Mallaina (2001).

³⁹ Véase también Pérez Mallaina (1998).

conjunto sobre la Lima de mitad del XVIII, en la que se establecen comparaciones con sucesos semejantes vividos por la ciudad anteriormente y se siguen las consecuencias del temblor hasta 1760.

2. Comerciantes limeños

La perspectiva economicista, que analiza la elite a partir de la categorías socioeconómicas o socioprofesionales, se ha impuesto en la historia social de la América española desde la clásica obra de Brading⁴⁰ para los mineros y comerciantes de la Nueva España borbónica. Aunque este enfoque es cuestionable, puesto que el contar con una misma base económica y el ejercicio de determinados empleos y profesiones no presupone compartir sistemáticamente ni los mismos intereses personales ni los mismos ideales⁴¹, el hecho es que la producción historiográfica derivada del mismo ha sido abundante y valiosa. Son ya clásicas las obras de algunos autores, la mayoría de ellos norteamericanos, que han abordado con éxito el estudio de elites urbanas, tanto mercantiles⁴² como mineras⁴³.

⁴⁰ Brading (1971), aunque considera el criterio económico fundamental para definir la elite de Guadalajara, subraya la identificación entre elite económica y política. A conclusiones parecidas acerca de la conexión entre la riqueza procedente de la minería, de la hacienda y del comercio y el poder político llega en un trabajo posterior (Brading, 1973).

⁴¹ Bertrand (1999b, 36).

⁴² Kicza (1983) y Hoberman (1991) para los comerciantes de la ciudad de México en la etapa borbónica y anterior —respectivamente—, Scoclow (1978) para los de Buenos Aires. Un trabajo reciente breve, pero de enorme interés para la Nueva España, es el de Pérez Herrero (2000). La última monografía aparecida sobre comerciantes del Río de la Plata es la de Dalla Corte (2000).

⁴³ Destacan los estudios de Bakewell (1971) y Langue (1992) para los mineros de Zacatecas en los siglos desde finales del siglo XVI hasta el XVIII. La última obra tiene el mérito de acometer el estudio desde una perspectiva de larga duración.

Ya desde finales de la década de los sesenta, los análisis históricos marcados por el enfoque socioeconómico potenciaron dentro de la historiografía peruana, según señala Aldana, dos campos de trabajo: estudios de historia económica y estudios de movimientos sociales. Este impulso sirvió para suscitar el interés por nuevos temas e interrogantes, bien como reacción a la tendencia economicista o bien fuera de ella⁴⁴.

Para el territorio peruano cabe destacar cinco valiosas aportaciones. En primer lugar, con respecto al grupo minero, la clásica obra de Fisher (1977), que examina el sector minero desde la pérdida del Alto Perú⁴⁵. A pesar de lo sugerente del título: *Minas y mineros en el Perú colonial, 1776-1824*, se trata de un trabajo de historia económica que carece del enfoque social que Langue utiliza para Zacatecas⁴⁶ aunque, indudablemente, constituye una solidísima base para realizarlo. La segunda obra, ya de la década de los ochenta, es una interesante monografía de Lavallé que reúne un doble atractivo: el de plantear los conflictos existentes entre los miembros de la elite mercantil y la aristocracia tradicional en la ciudad del Cuzco, y el de haber escogido una época poco trabajada, la primera mitad del siglo XVIII⁴⁷. Las otras son la ya clásica obra de Aldana sobre los comerciantes piuranos⁴⁸, el estudio de Lohmann sobre las redes de paisanaje de los vascos en la administración y comercio del virreinato⁴⁹ y los trabajos de Ramírez para las familias terratenientes del noroeste peruano⁵⁰.

⁴⁴ Aldana Rivera (1991, 221-222).

⁴⁵ La aportación más importante de esta obra fue demostrar que la minería no decae en el Perú desde 1776, al incorporarse el Alto Perú al virreinato del Río de la Plata, sino que continúa siendo una fuente de ingresos rentable gracias al descubrimiento de otros yacimientos en el Bajo Perú, entre los que destaca el cerro de Pasco (Fisher, 1977).

⁴⁶ Langue (1992).

⁴⁷ Lavallé (1987).

⁴⁸ Aldana Rivera (1988).

⁴⁹ Lohmann Villena (1989).

⁵⁰ Ramírez (1986 y 2000).

La atención a los comerciantes limeños del XVIII por parte de la historiografía ha sido bastante tardía, con respecto a los trabajos existentes para México y Buenos Aires. Sin embargo, se puede afirmar que las publicaciones de los últimos años han supuesto un considerable avance desde un punto de vista cualitativo y cuantitativo. Estos trabajos se han centrado en el análisis de las «estrategias de supervivencia» de este grupo mercantil tras la liberalización comercial⁵¹.

La primera en contribuir a llenar esta laguna historiográfica fue Parrón⁵² con su completo y documentado estudio acerca del Consulado de Lima⁵³, hecho desde una perspectiva institucional y, sobre todo, de historia económica. Con una observación a largo plazo, la autora analiza las reacciones del Consulado ante las reformas mercantiles de la segunda mitad del siglo. Explica cómo los limeños trataron de adaptarse a las nuevas circunstancias mediante acuerdos comerciales que, a partir de 1790 por ejemplo, se polarizan en alianzas con la Compañía de Filipinas o con los Cinco Gremios Mayores de Madrid. Aunque no se trata de un trabajo de historia social, es evidente que la obra marca un hito en la historia del comercio limeño y abre inusitadas posibilidades de profundización desde otros enfoques.

En este sentido, es pionera la obra de Mazzeo (1994), centrada en el estudio de caso de un poderoso comerciante criollo

⁵¹ Una excepción notable es la sugestiva obra de Suárez (2001), basada en su tesis doctoral, que analiza la relación entre los banqueros, el sistema de flotas y el monopolio comercial andaluz. Una de las conclusiones a las que llega es que la ruptura del monopolio se debe precisamente a la intervención de los comerciantes limeños del XVII, constituidos ya como un grupo económico de presión frente a los intereses metropolitanos.

⁵² Parrón Salas (1995). Obra basada en su tesis doctoral, defendida en 1990 en la Universidad de Murcia. Véase también Parrón Salas (1997).

⁵³ El estudio institucional del Consulado había sido acometido poco antes por Melzer (1991).

—José Antonio de Lavalle y Cortés (1777-1815)—, que sirve para ejemplificar las estrategias de actuación de esta elite en una coyuntura difícil. La diversificación de los negocios y el recurso a la trata esclavista son las alternativas por las que opta el protagonista. Metodológicamente Mazzeo parte de las obras de Kicza y Socolow, aunque reconoce que no ha podido comprobar la inversión capitalista a partir del comercio para el caso limeño⁵⁴. Esta misma autora aborda en estudios posteriores un análisis más general de los comerciantes de Lima en las últimas décadas del siglo XVIII, con el fin de establecer cuáles fueron los comportamientos de estas familias en estudios de larga duración que incluyen tres generaciones⁵⁵.

Finalmente, el interés creciente de Mazzeo por la elite mercantil limeña, le ha llevado a dirigir una monografía colectiva, resultado del trabajo en equipo de un grupo de investigadores peruanos⁵⁶. En concreto se analizan seis familias de comerciantes limeños hasta la época de la Independencia⁵⁷. La mayoría son peninsulares llegados al Perú a mediados del XVIII, que aprovecharán la coyuntura crítica para enriquecerse mediante nuevos mecanismos comerciales. Las estrategias familiares les permitirán en algunos casos entroncar con la nobleza colonial o conseguir que sus hijos accedan a puestos importantes dentro de la administración civil y eclesiástica. Según pone de manifiesto en esta obra Rizo Patrón, estos agentes, que no alcanzaron nunca una cifra elevada, demuestran un alto grado de movilidad social a pesar de que la elite mercantil continuó siendo un grupo cerrado, en el que todavía pesaban

⁵⁴ Mazzeo de Vivó (1994).

⁵⁵ Mazzeo de Vivó (1995 y 1999a).

⁵⁶ Mazzeo de Vivó (1999b).

⁵⁷ Las familias estudiadas son: la de los Tagle-Torre Velarde, la de José González Gutiérrez (conde de Fuente González), la de Isidro Abarca (conde de San Isidro), la de Antonio de Elizalde, la de Domingo Ramírez de Arellano y la familia Fernández de Valdivieso.

los valores propios de la sociedad del Antiguo Régimen⁵⁸. Sin duda, se trata de un ambicioso y sugerente trabajo que cubre un vacío historiográfico importante y, al mismo tiempo, abre nuevas vías de investigación. Por un lado, el estudio de otras familias destacadas de comerciantes, por otro, el análisis de aspectos económicos como la reinversión de ganancias, así como otros de índole cultural y social: formas de vida, costumbres, relaciones con otros grupos, expectativas, mentalidad, etc. De hecho, dos trabajos recientes de Hampe siguen esta línea abierta por Mazzeo y sus colaboradores⁵⁹.

3. Burócratas virreinales

La facilidad para definir un grupo dentro de la administración colonial de la América española y la abundancia de fuentes disponibles ha permitido aplicar con éxito el método propopográfico en numerosos estudios⁶⁰. Recientemente se ha hecho hincapié en la necesidad de ir más allá del método propopográfico y completar esta perspectiva con un método de estudio de redes sociales y círculos de sociabilidad, como medio de superar el paradigma estructuralista y reemplazarlo por un análisis de las dinámicas sociales⁶¹.

Los burócratas como grupo social cuentan, por lo tanto, con una importante tradición historiográfica americanista. Tal vez la obra más ambiciosa en este sentido fue la publicada en 1977 por Burkholder y Chandler. Un trabajo en el que se estudian los más de 600 togados nombrados para las audiencias indianas entre 1687-1821⁶².

⁵⁸ Rizo Patrón (1999).

⁵⁹ Hampe (2001a y 2001b).

⁶⁰ Bertrand (1999b, 37).

⁶¹ Bertrand (1999b, 51). En esta línea apuntaba ya el trabajo de Phelan (1960) y, más recientemente, el de Molas Ribalta (1996).

⁶² Burkholder y Chandler (1977).

Existen además estudios sobre la burocracia local de los territorios que formaban la América hispana. Destacan las ya clásicas obras de Socolow⁶³ para Buenos Aires y Arnold para la ciudad de México⁶⁴, ambas de la segunda mitad de la década de los ochenta.

Recientemente otros autores han abordado, con enfoques metodológicos más novedosos, el estudio de burocracias locales urbanas de segunda categoría.

Para Quito destaca la obra de Herzog. En su trabajo sobre los miembros de esa Audiencia, la autora opta por una útil perspectiva de larga duración (desde la mitad del XVII a la del XVIII) y amplía el abanico de interés estudiando, no sólo a los jueces, sino también a subalternos, interinos, voluntarios y asociados. Su interés va más allá de lo relacionado con el ejercicio de la profesión y las relaciones dentro y fuera del grupo. Herzog presta también atención a los espacios que ocupan, así como a los aspectos ceremoniales y de representatividad⁶⁵.

Para México está el reciente estudio que hace Bertrand de los miembros del Tribunal de Cuentas de México y oficiales reales de la ciudad, lo que él denomina una «élite secundaria». Utiliza en esta obra una metodología que va más allá de la clásica definición de prosopografía. El autor hace hincapié en el interés de pasar de una biografía colectiva a una biografía familiar; de una historia de vidas, a una historia de grupos que revele la capacidad de las familias para adaptarse a situaciones condicionadas por factores externos. La complejidad del grupo familiar es tal que permite aparentes contradicciones en su seno: por ejemplo, la permanencia dentro del grupo «espa-

⁶³ Socolow (1987).

⁶⁴ Arnold (1988).

⁶⁵ Herzog (1994, 1995a y 1995b). En la última obra examina el sistema de justicia criminal de la Audiencia de Quito desde la metodología de la historia social del derecho, que busca la influencia mutua entre instituciones y personas.

ñol» y la integración en la sociedad criolla mediante el matrimonio. Dos lógicas aparentemente opuestas pero que conviven. Esta complejidad hace más necesario —según explica Bertrand— bajar la escala a niveles de análisis más reducidos en el tiempo y el espacio antes de construir generalizaciones⁶⁶: en síntesis, la reconstrucción de los sistemas relacionales desde un enfoque microhistórico. Aboga por tanto por una autonomía real de los actores sociales, que no necesariamente se identifican con reglas colectivas ni se mueven por estructuras macrosociales⁶⁷. Al igual que Herzog, utiliza un análisis de larga duración, con el fin de valorar mecanismos de cohesión de estas elites para preservar su puesto de preeminencia en la sociedad, a pesar de coyunturas económicas adversas⁶⁸.

Finalmente, la obra de Uribe destaca por su novedosa perspectiva de análisis de un grupo profesional desde la colonia a la Independencia. Se trata de un admirable estudio de los letrados colombianos, grupo con unas conexiones internas de parentesco muy fuertes que desempeña un papel de primer orden en el gobierno de Colombia en esta época⁶⁹.

En definitiva, estamos ante una nueva historia institucional que toma muy en cuenta las relaciones interpersonales. Es lo que Dedicu define como un «nuevo paradigma»: gobernar equivale, en el Antiguo Régimen, a administrar relaciones privadas. La historia institucional se complementa entonces con la historia político administrativa y la historia social⁷⁰.

Esta corriente da sus primeros e importantes frutos dentro de la historiografía peruana en los años setenta. En esta década tenemos ya los valiosos y pioneros trabajos de Burkhol-

⁶⁶ Mörner (1983, 358-361).

⁶⁷ Bertrand (1999c, 61-62).

⁶⁸ Acerca de estos planteamientos metodológicos véase también Bertrand (1998, 1999b y 1999c).

⁶⁹ Uribe-Uran (2000).

⁷⁰ Dedicu (2000, 25-26).

der y Chandler⁷¹ y Campbell⁷² para la Audiencia de Lima. El primero de estos trabajos se centra en analizar la extensión de las ventas de oficios de la Audiencia a criollos, así como los nombramientos de no peninsulares hechos por Felipe V y Fernando VI para esta institución. Se demuestra la discriminación a que se somete a este grupo, ya desde la primera mitad del XVIII, a pesar de la cual los criollos llegaron a ocupar el cuarenta por ciento de los nombramientos. El trabajo de Burkholder avanza en la segunda mitad del XVIII y cuestiona hasta qué punto José de Gálvez tuvo éxito en la implantación de su política propeninsular en esta Audiencia. Campbell demuestra que para 1777 los criollos, especialmente los limeños, dominaban la Audiencia como consecuencia de las provisiones de la primera mitad de siglo. Los años setenta del XVIII suponen —según señala este autor— el apogeo de la criollización de la burocracia colonial peruana. Sin embargo, la política emprendida por la corona a partir de 1776 logrará invertir los términos para la década siguiente, con medidas tan drásticas como el aumento del número de miembros de la Audiencia, las destituciones arbitrarias y la concesión de los puestos vacantes casi exclusivamente a peninsulares. Pero la influencia de este último sector llegaría sólo hasta 1808, cuando las más ilustres familias limeñas recuperaron su influencia en el tribunal mediante matrimonios con oidores peninsulares.

Sin duda, la aportación más relevante en este campo historiográfico es la del historiador peruano Lohmann Villena, quien en 1974 publicó un completísimo análisis prosopográfico de los 158 miembros de la Audiencia de Lima entre 1700 y 1821. Se trata de una auténtica radiografía de este grupo de burócratas en la que se apunta la importancia de los vínculos

⁷¹ Burkholder y Chandler (1972) y Burkholder (1972).

⁷² Campbell (1972).

de parentesco como estrategias de acceso a cargos y mantenimiento en ellos. Su obra incluye un interesante análisis del «perfil cultural» de los togados, pero no va más allá en cuanto a la interpretación. Un trabajo extraordinariamente documentado que aporta una abundantísima información de interés primordial para cualquier estudio del período⁷³. Alguno de los oidores criollos reseñados en esta obra ha merecido la atención de estudios posteriores debido a su importante peso en el reformismo ilustrado⁷⁴.

El mismo Lohmann continuó marcando hitos dentro de la historia social de la burocracia, al publicar sus *Regidores perpetuos del Cabildo de Lima*, obra en la que confirma el poder criollo en esta institución con una biografía colectiva de larga duración que va desde la fundación del cabildo de Lima a la Independencia⁷⁵. De hecho, un trabajo reciente destaca también el importante papel del cabildo limeño desde finales del siglo XVIII, como último reducto de las expresiones de los criollos⁷⁶.

A pesar de esta abundante producción historiográfica, aún hoy apenas tenemos noticias de otros burócratas coloniales que trabajaron en la Lima borbónica. Por ejemplo, no existe un estudio semejante al de Bertrand para los miembros del Tribunal de Cuentas y los oficiales reales de la ciudad⁷⁷.

⁷³ Lohmann Villena (1974c).

⁷⁴ Por ejemplo, es el caso del criollo José Baquijano y Carrillo, que llegó a ocupar en la metrópoli el cargo de consejero de Estado. Para este personaje véanse los trabajos de López Soria (1971), Maticorena Estrada (1976), Burkholder (1980) y Puente Brunke (1995).

⁷⁵ Lohmann Villena (1983).

⁷⁶ Gálvez (1999, 261).

⁷⁷ El trabajo previo para el siglo XVII fue ya realizado por Escobedo Mansilla (1986) en una obra que, aunque se centra en el análisis institucional, aporta abundante información sobre los miembros del Tribunal de Cuentas de Lima en esta época y destaca sus interconexiones familiares.

Algo parecido ocurre con el efímero grupo militar colonial⁷⁸, para el que existen escasas contribuciones a nivel general y una bibliografía sucinta para el territorio peruano⁷⁹. Los aspectos militares no han recibido dentro de la historiografía virreinal la atención que merecen en comparación con la etapa republicana y la precolombina. Sin embargo es en este momento, y en concreto bajo el gobierno de Amat, cuando se produce la «militarización del Perú», que tuvo en los desfiles y en el enrolamiento de menores dos de sus manifestaciones anecdóticas⁸⁰.

Será por esto último que la etapa borbónica ha sido más afortunada que la anterior. Un estudio pionero fue el de Campbell, que analizaba el impacto de las reformas militares en la sociedad tardocolonial peruana. Este autor concluía que no se puede hablar con propiedad de un grupo militar antes de la Independencia, puesto que los privilegios dados a los militares fueron insuficientes para atraer a la elite⁸¹. Nuevos enfoques aparecen en el trabajo de Marchena Fernández⁸², sugerente

⁷⁸ Según ha señalado Andújar Castillo (1992), la historiografía ha estudiado de modo insuficiente los aspectos sociales del grupo militar. Esta laguna es, si cabe, más importante para los territorios de la América hispana donde, como es bien conocido, el ejército como tal no aparece hasta el siglo XVIII.

⁷⁹ Obras generales válidas para la América colonial del XVIII son las de Gómez Pérez (1992) y Marchena Fernández (1992), siendo esta última la que incide en aspectos sociales. Contamos también con trabajos muy interesantes referidos a circunscripciones concretas, en los que se pone de relieve la importancia del ejército borbónico dentro de la sociedad americana colonial del XVIII. Entre otros, cabe destacar, Archer (1975 y 1977), De Palo (1973), García-Gallo (1956), Kueth (1981 y 1986), Hellwege (1969), McAlister (1953 y 1963) y Suárez (1979). Agradezco a José Ragas su amable colaboración al facilitarme algunas de las anteriores referencias bibliográficas.

⁸⁰ Ragas (2002).

⁸¹ Campbell (1978).

⁸² Marchena Fernández (1990).

síntesis de sus investigaciones con referencia a los aspectos sociales de las milicias y la tropa regular en el Perú borbónico, así como en el de Gálvez⁸³, que destaca la intervención de los milicianos limeños en las luchas internas de finales del siglo XVIII.

Tampoco contamos con un estudio de conjunto de los virreyes peruanos, aunque en realidad este estudio no existe para ninguno de los virreinos americanos⁸⁴. En gran parte la historiografía se ha limitado a la publicación de fuentes relacionadas con ellos, entre las que merece la pena destacar, para la historia social, la de testamentos y otros documentos personales⁸⁵. También son de indudable valor las Memorias de Gobierno que éstos entregaban a sus sucesores. Aunque se trata de un tipo de fuente más apta para la historia política, las ediciones críticas que de algunas de ellas se han hecho, con sólidos estudios que contextualizan el documento, contienen también una información nada despreciable para la historia social. En este sentido merece la pena destacar, para el virreinato peruano del periodo borbónico, las ediciones de las Memorias de Castelfuerte, Superunda, Jaúregui, Amat y Pezuela⁸⁶.

⁸³ Gálvez (1999).

⁸⁴ Hasta la actualidad, la principal contribución en este sentido, continúa siendo la obra dirigida por Calderón Quijano (1967-1968 y 1972) para los virreyes novohispanos bajo el reinado de Carlos III y Carlos IV.

⁸⁵ De nuevo, esta labor ha sido principalmente acometida por Lohmann Villena (1964 y 1974b).

⁸⁶ Rodríguez Casado y Lohmann Villena (1947) publicaron la de Joaquín de la Pezuela; Pérez Embid y Rodríguez Vicente (1947) la de Manuel de Amat y Junyent; Moreno Cebrián (1983 y 2000), publicó la de José Antonio Manso de Velasco, conde de Superunda y la de José de Armendáriz, marqués de Castelfuerte, respectivamente; Contreras de Miguel (1982) la de Agustín de Jaúregui y Aldecoa.

Sobre las relaciones de los virreyes del Perú véase Lohmann Villena (1959).

Las monografías sobre virreyes peruanos de este momento son todavía muy escasas. Para la primera mitad del siglo XVIII hasta hace poco apenas se había publicado algún trabajo acerca del marqués de Castelflosrui⁸⁷. La reciente y completa monografía de Moreno Cebrián sobre Castelfuerte supone una contribución fundamental para el estudio de los doce largos años de administración virreinal de José de Armendáriz. Se trata, además, de una obra en la que el autor apunta ya un sugerente entorno social del gobernante, que completa en otras publicaciones más recientes⁸⁸, y nos permite seguir el entramado de las redes clientelares establecidas por este virrey en Lima. Los virreyes del Perú tardocolonial han sido más estudiados. En concreto Manuel de Amat⁸⁹, Manuel de Guirior⁹⁰, Agustín de Jáuregui⁹¹, Gabriel de Avilés⁹² y José de Abascal y

⁸⁷ Torre Revello (1920) publicó una interesante obra acerca de sus tertulias literarias. Lohmann Villena (1962) aporta una breve semblanza. Véase también Sáenz-Rico Urbina (1978).

⁸⁸ Moreno Cebrián (2000). En concreto se trata de un estudio sobre las disputas que Castelfuerte tuvo con el arzobispo Morcillo (Moreno Cebrián, 2001) y dos interesantes trabajos relacionados con las disposiciones testamentarias del virrey, que revelan la acumulación de una considerable fortuna, al margen de la ley (Moreno Cebrián, 2002a y 2002b).

⁸⁹ Además de la breve pero documentada semblanza de Lohmann Villena (1962), existe una documentada monografía de Sáenz-Rico Urbina (1967).

⁹⁰ Palacio Atard (1946) estudió las relaciones de este virrey con el visitador Areche. El historiador navarro Zudaire Huarte publicó en (1968) una breve biografía de este virrey y continuó su investigación en este personaje hasta elaborar un trabajo, que culminó antes de morir, y nunca llegó a publicarse.

⁹¹ Por Zudaire Huarte (1968) una breve semblanza y más tarde en una doble monografía sobre su etapa chilena y peruana (1978 y 1979). Esta obra fue completada por la tesis de Contreras de Miguel (1988), que amplía la información.

⁹² Lohmann Villena (1962) aporta una breve semblanza.

Sousa⁹³. Sin embargo, el balance es todavía muy deficitario. Sería deseable contar con monografías sólidas sobre los virreyes peruanos del período borbónico. Sólo de este modo se puede acometer una biografía colectiva de un grupo social tan importante que permita, por ejemplo, establecer un «perfil» del virrey dieciochesco, calibrar la importancia de las redes clientelares que establecen en la ciudad e, incluso, adentrarse en aspectos culturales, apenas tratados por la historiografía de esta época en relación directa con la corte virreinal⁹⁴.

4. Nobles de la ciudad

Si es posible definir como grupo a comerciantes y burócratas y, por lo tanto, delimitar mejor su análisis, al hablar de nobleza limeña nos movemos en ámbito más impreciso puesto que sus miembros pertenecen, indistintamente, al grupo de los hacendados, al de los comerciantes e incluso al de los burócratas.

Langue apuntó ya, como un aspecto importante en la definición de la elite hispanoamericana, la transferencia del sistema de valores peninsular que conlleva, entre otras cosas, la permanencia del modelo aristocrático con su «estilo de vida» propio⁹⁵. La historiografía mexicana ha sido la primera en abordar con profundidad estudios de este tipo. Fue pionera la obra

⁹³ Recientemente ha aparecido un trabajo de Hamnett (2000) sobre el controvertido gobierno de este virrey.

⁹⁴ Por ejemplo sería interesante estudiar la relación entre la corte virreinal y la vida cultural de Lima en la época para cuyo conocimiento contamos con obras de envergadura. Entre otras, Lohmann Villena (1945) para el teatro y Estenssoro Fuchs (1989) para la música.

⁹⁵ Langue (1992-1993, 127). Para el modelo aristocrático europeo véase la clásica obra de Bush (1991). Interesantes apreciaciones metodológicas para el estudio del «estilo de vida noble» se encuentran en Amelang (1986, 107-127).

de Ladd ⁹⁶ para la nobleza mexicana de la época preindependiente. Trabajos más recientes que siguen esta línea son los de Nutini, de especial interés por enmarcar la nobleza mexicana en el contexto europeo, y los artículos de Langue en los que habla de las «prácticas de espejo» de la nobleza criolla novohispana, cuyas actitudes y modelos culturales son una copia de los del Viejo Continente ⁹⁷.

La nobleza como grupo fue también estudiada para Quito por Büschges en lo que fuera su tesis doctoral, defendida en 1995. El autor la presenta como un grupo social abierto a aquellos que reunían los requisitos de riqueza, poder y estilo de vida. No se limita, por lo tanto, a aquellos que poseen un título o pertenecen a una orden militar, sino que incluye también a los funcionarios más importantes. En este sentido, son muy interesantes las conexiones que encuentra entre la nobleza quiteña y los órganos de poder local y regional de la administración civil y eclesiástica, de las órdenes religiosas y del ejército. Los nobles de Quito aparecen vinculados a la hacienda, el mayorazgo y la industria textil y presentan una fuerte endogamia ⁹⁸. Al igual que para el caso novohispano, se apunta aquí la importancia de un valor tan español como el «honor» en el modo de vida noble, un concepto que persiste con fuerza en la América hispana ⁹⁹.

A pesar de estos trabajos pioneros para Nueva España y Quito, la nobleza colonial es todavía un grupo poco conocido en la historia social hispanoamericana. Ya en 1978 Burkholder llamaba la atención sobre este vacío ¹⁰⁰ y la conveniencia de realizar estudios locales que permitieran plantear una historia comparada de la nobleza americana.

⁹⁶ Ladd (1976).

⁹⁷ Nutini (1995); Langue (1995 y 1998).

⁹⁸ Büschges (1996).

⁹⁹ Véase también Büschges (1997 y 1999).

¹⁰⁰ Burkholder (1978). Menciona la influencia de este artículo Rizo Patrón (2001, XIX).

La aportación de la historiografía peruana ha sido esencial desde la publicación de la obra de Lohmann sobre la presencia de criollos en las órdenes nobiliarias. En ella se reseñan más de mil caballeros americanos que solicitaron la entrada en las seis órdenes militares vigentes. Aunque, evidentemente, no todos ellos lograron su propósito, es un trabajo que pone en evidencia la aspiración aristocrática de la elite americana. Para el Perú esta información se completa con el trabajo de Tovar de Albertis ¹⁰¹. Baste recordar que en el periodo colonial se otorgan en el Perú más títulos que en ningún otro territorio americano. En la ciudad reside la aristocracia más numerosa e importante de Hispanoamérica, sustentada en la posesión de tierras y en el comercio.

La ya mencionada obra de Flores Galindo fue la primera en analizar la aristocracia limeña del XVIII. Este autor, que maneja un concepto de aristocracia muy amplio, utiliza una expresión muy gráfica para definir la actitud de este grupo en la etapa borbónica, la de «aristocracia en vilo». En la primera mitad del XVIII, la continuación del sistema de comercio monopolístico de los Galeones permitirá mantener su *status* a un poderoso grupo de comerciantes, vinculados a familias de la aristocracia metropolitana o a casas mercantiles españolas. Según este autor, las alianzas familiares y de paisanaje fueron factores decisivos en la consolidación de esta elite y en el mantenimiento de una Lima «esplendorosa» hasta la apertura del libre comercio, con el que se inicia la decadencia, patente desde 1770. Sin embargo, la llegada de una importante emigración de peninsulares entre 1778 y 1810, un setenta por ciento de los cuales proceden de la periferia norte peninsular, introdujo importantes cambios en esta aristocracia tradicional ¹⁰².

Las tesis de Flores Galindo han sido en parte confirmadas y en parte cuestionadas por Rizo Patrón en la última década. Para empezar, este autor define al grupo de forma más reduci-

¹⁰¹ Lohmann Villena (1947); Tovar de Albertis (1972).

¹⁰² Flores Galindo (1986).

da. Aún así, no lo limita a la nobleza titulada e incluye también a todos aquellos que contaban con algún tipo de reconocimiento oficial (órdenes militares, hidalgos, funcionarios reales de alto rango e incluso reconocimiento de nobleza por parte de sus contemporáneos debido a su distinción y estilo de vida). Su obra supone una revisión de los planteamientos de Flores Galindo en cuanto al peso excesivamente relevante que éste da a los criterios económicos en la conceptualización del grupo, dejando al margen factores culturales (concepto de honor, mentalidad señorial, estilo de vida), que en la sociedad del Antiguo Régimen tenían igual o incluso mayor incidencia¹⁰³. Pero tal vez su principal logro consiste en cuestionar la idea de que la nobleza limeña de la época borbónica ha perdido el papel hegemónico que ejerciera en épocas anteriores. En un análisis detallado, Rizo Patrón demuestra la persistencia de importantes patrimonios a pesar de las reformas borbónicas y del recorte territorial del virreinato. Finalmente, tras estudiar en profundidad uno de los más importantes linajes limeños del momento, concluye señalando que el patrón observado para el ascenso a la nobleza de la elite criolla peruana durante los siglos XVII¹⁰⁴ y XVIII es el mismo que ha sido descrito para la Nueva España. Destaca el importante papel que dentro del grupo tenían los vínculos matrimoniales de tipo endogámico (con miembros de la nobleza más antigua para la consolidación del *status*) y de tipo exogámico (con familias de comerciantes, con el fin de revitalizarse y diversificarse). Las dotes de estos matrimonios permiten a Rizo Patrón reconstruir las fortunas que hay detrás de estos linajes y aproximarse a los hábitos de consumo de esta elite, que reflejan un modo de vida determinado¹⁰⁵.

¹⁰³ Rizo Patrón (1998, 290-291).

¹⁰⁴ Para el estudio del origen y evolución de esta elite «encomendera» peruana —descendiente de antiguos conquistadores y pobladores— véase la obra de Puente Brunke (1992).

¹⁰⁵ Rizo Patrón (2001).

Finalmente, a estos estudios habría que añadir una interesante bibliografía que trata, desde diferentes enfoques, el importante papel que la nobleza incaica jugó en la colonia ¹⁰⁶.

5. Conclusiones

Es evidente que la historiografía peruana y peruanista no ha permanecido al margen de las influencias del economicismo de los años setenta. Al igual que ha ocurrido en otros lugares, esta influencia, a pesar de la orientación determinista de sus planteamientos, contribuyó en su momento a impulsar considerablemente la historia social y, en concreto, la historia de las elites. Nuevos enfoques metodológicos posteriores han ampliado posibilidades en lo que se refiere a las fuentes y metodología para la investigación de las capas sociales altas, las bien o mal llamadas elites. Además se ha señalado la importancia de analizar aspectos sobre los que se asientan las identidades de estos grupos sociales: económicos, étnicos, jurídico-institucionales, culturales, etc.

La historiografía peruanista cuenta con una rica tradición en la historia jurídico institucional. Cabe destacar la valiosa aportación del historiador peruano Lohmann Villena. Sus trabajos son siempre una importante base sobre la cual trabajar, tanto por su rigor como por la abundante documentación que aportan. En estos estudios se encuentran los primeros análisis prosopográficos de los burócratas limeños, así como las primeras pistas acerca de las redes familiares y clientelares que establecen en el virreinato.

En este sentido, parece que la apuesta hecha en estudios recientes por el análisis de familias, linajes, grupos de parentes-

¹⁰⁶ Una excelente obra, ya clásica, sobre este tema es la de O'Phelan (1997). Muy anterior pero sin duda sugerente es el artículo de Rowe (1976), que menciona los esfuerzos de los nobles curacas para probar su ascendencia incaica y acceder a los privilegios propios de esta nobleza.

co y paisanaje como círculos de sociabilidad en los que intervienen dinámicas ajenas a lo meramente económico y social, está dando excelentes resultados en la comprensión del comportamiento de las elites del comercio, la burocracia y la aristocracia limeñas¹⁰⁷.

¹⁰⁷ Ya Mörner (1983) había aventurado el interés que para la historia social de la América española tenía el estudio del grupo familiar. Un modelo en este sentido es la obra de Gonzalbo Aizpuru (1991) para la Nueva España.